

## TIEMPO DE CUARESMA.

## SEGUNDO DISCURSO.

**Mística del Tiempo de Cuaresma.**

I. El ayuno de cuarenta dias. — II. Epoca escogida para dicho ayuno. — III. Que piensa y hace la Iglesia durante la Santa Cuaresma.

No hay en el transcurso todo del año cristiano, tiempo alguno mas solemne y santo que el de cuaresma. Facilmente se comprende por tanto que no haya otro tampoco mas lleno de misterios. Interminable fuera examinarlos todos uno por uno. Por lo que nos limitaremos á estudiar tan solo los principales, considerante sucesivamente en primer lugar el ayuno de cuarenta dias, despues la epoca escogida para que tenga lugar dicho ayuno, y por ultimo lo que la Iglesia piensa, se propone y hace durante dicho tiempo santo.

I. — *El ayuno de los cuarenta dias.* Nada hace la Iglesia que arbitrario sea y sus prescripciones aun las mas insignificantes en apariencia descansan en razones de peso. Respecto al ayuno de cuaresma en particular, la Iglesia ha fijado su duracion no en cierto numero de dias, mas ó menos numeroso sino en el fijo numero de cuarenta, por dos razones principales de reconocida conveniencia.

Es la primera que, en la ley antigua, cuando queria Dios castigar á los hombres de sus crímenes enviabales generalmente castigos que duraban cuarenta dias. Asi vemos que cuando se arrepientó de haber creado el mundo á causa de los crímenes de los hombres, envia el diluvio en que abriendose los cataractas del cielo no cesé de llover durante cuarenta dias y cuarenta noches con objeto de ahogar bajo aquellas aguas á la humanidad toda que habia despreciado sus leyes. Mas adelante, cuando los Israelitas, á quienes colmado habia de favores y beneficio sin cuento, sacandoles de la esclavitud de Egipto y mostrandose protector suyo de una manera visibl

proporcionandoles cada dia cuanto necesitaban cansaron su paciencia con la mayor y mas negra de las ingraticudes, castigoles haciendoles peregrinar durante cuarenta años por el desierto. Por medio de preparaciones que duraban cuarenta dias era como el Señor queria tambien en aquellos tiempos se acercasen á el participar y recibir sus beneficios. Antes de admitir en su presencia á su servidor Moises sobre el monte Sinai y mas adelante á Elias sobre el monte Horeb impuso á uno y otro un ayuno de cuarenta dias. La Iglesia teniendo á un mismo tiempo que castigar á los hombres por sus pecados y prepararles á recibir en su corazon al mismo Dios, ha creido conveniente imponerles, á imitacion de la que el Señor hizo en otro tiempo, un ayuno de cuarenta dias, que sirva á un mismo tiempo de castigo á sus culpas y sea tambien una preparacion para recibir dignamente sus beneficios.

La segunda razon por la que la Iglesia quiere que el ayuno de cuaresma durante cuarenta dias, esta basada en razones, acaso mucho mas solidas que la que de ver acabamos. Fundase, en efecto, esta razon en que el Salvador mismo ayunó durante cuarenta dias, para ofrecer, en cuanto hombre, un principio de reparacion por los pecados de la humanidad. Luego si el Salvador aunque inocente quiso someterse á los rigores del ayuno durante cuarenta dias, reconocer debemos por fuerza que este ayuno es convenientisimo para los cristianos que culpables en toda clase de culpas deben imitar en cuanto pueden á su divino modelo observando durante cuarenta dias un ayuno compatible con sus fuerzas.

No es esta todo. El Salvador ayunó durante cuarenta dias, no solo para empezar la espiacion de nuestros pecados, sino tambien, como se créé generalmente, para que su ayuno sirviese precisamente de modelo del que Jesus sabia que la Iglesia impondria algun dia á sus fieles. La conveniencia pues de que el ayuno de Cuaresma dure cuarenta dias viene á ser de absoluta necesidad, pues que de otro modo el deseo del Salvador, por no decir, su formal voluntad, dada á conocer con el ayuno de cuarenta dias, no se reconoceria nise cumpliria.

1. Instituyeronse ademas los ayunos porque en la ley antigua, estaba mandado dar á Dios los diezmos y primicias del cuerpo, del alma y del

II. *Epoca escogida para el ayuno de Cuaresma.* — Esta epoca debe igualmente llamar nuestra atencion. Debiendo ser ante todo el Salvador nuestro modelo, parece que el ayuno instituido para imitar el suyo debiera seguir á la Epifania, pues que en dicha fecha fué cuando tuvo lugar su bautismo inmediatamente despues del cual se retiró al desierto para ayunar durante cuarenta dias. No se colocó el ayuno de los cuarenta dias sin embargo á continuacion de la Epifania, sino antes de la Pascua por razones que en numero de cuatro

tiempo... Pues bien ó Dios ofrecemos los diezmos y primicias de nuestro cuerpo ó persona cuando llevamos á cabo buenas obras. Durante la Santa Cuaresma se paga el diezmo de los dias, porque segun San Gregorio (*de Cons. d. v. Quadragesimo*, cuentanse seis semanas que forman la suma de cuarenta y dos dias, si de esos cuarenta y dos dias, restamos seis domingos, no quedan mas que treinta y seis dias que forman como el diezmo del año. Luego para completar el numero de cuarenta dias, durante los que Cristo ayunó, segun la institucion del Papa Gregorio (*ibid*) tomanse los cuatro dias de la semana precedente es decir el miercoles, jueves, viernes y sabado, y por eso se llama Cuaresma, *Quadragesima*, como si se digera cuatro dias, añadidos á la decima parte, *quatuor cum decima*, porque á los treinta y seis que constituyen la decima parte del año, añadense otros cuatro, como se ha dicho. El primero de los dias que se añaden es un dia de santificacion y purificacion, porque en el mismo nos purificamos el alma y cuerpo cubriendo nuestra cabeza de ceniza. Los otros tres dias pertenecen á las primicias de los dias que se satisfacen en las temporas del año; mas como los citados dias son el diezmo de los trescientos sesenta del año (ó sea la decima parte) y como el año se compone de trescientos sesenta y cinco dias y seis horas, es evidente que ayunando durante treinta y seis dias, á cuento del diezmo, quedan cinco dias y seis horas sin diezmar. El ayuno que guardamos durante los cuatros citados dias, á saber desde el miercoles de ceniza hasta el siguiente domingo, es decir durante los cuatro dias de la semana precedente como antes indicámos, completan el numero sagrado de la cuarentena. Quedan sin embargo treinta horas sin diezmar, es decir un dia ó sean veinte y cuatro horas y seis horas mas; pero puede decirse que satisfacemos el diezmo de ese tiempo comiendo mas tarde que de costumbre el sabado santo tal vez á causa de esto se celebra la misa con dicho dia mucho mas tarde, esto es, de noche, como hemos hecho notar en el preambula de la parte cuarta (*Durand. Rat. de div. of. 6 lib. cap. 28 n. 3.*)

nos dan á conocer los antiguos liturgistas y que en pocas palabras trataré de exponeros.

Es la primera que en nosotros se verifica la realidad de lo que en los Israelitas no era mas que figura. Pues bien no fué sino despues de cuarenta dias de pruebas y penitencia en el desierto cuando los Israelitas celebraron la Pascua. Para que la figura resultase exacta y tuviese su cumplimiento era preciso que el ayuno y penitencia precediese inmediatamente tambien á la Pascua cristiana.

La segunda razon es que la primavera es que la estacion en que se escitan no solo todas las fuerzas de la naturaleza, sino tambien los apetitos desordenados y las pasiones todos del corazon. Nada hay pues que refrene estos apetitos y pasion como la observancia del ayuno. El instrumento de esos apetitos y pasiones es el cuerpo, y el ayuno debilita al cuerpo. La observancia del ayuno debilitando el instrumento de las malas pasiones, les causa un fiero golpe. Evidente es por tanto que es sumamente util fijar en la primavera el ayuno de Cuaresma.

La tercera razon de porque el ayuno de Cuaresma se ha dispuesto sea antes de Pascua es porque la pasion del Salvador precedió inmediatamente á su resurreccion. Pues bien, la pasion que endureció el Salvador y su triunfo sobre la muerte que á dicha pasion se siguiera no fueron sino simbolos ó figuras de nuestra propia libertad de la esclavitud del demonio. Por lo tanto, convenientisimo era que el tiempo en que el ayuno cuadragesimal nos fuese impuesto coincidiese con aquel en que el Salvador sufrió por nosotros, á fin de que el tiempo en que resucitemos del pecado coincida tambien con el tiempo en que Jesu resucité de la muerte. De tal modo tiene su debido cumplimiento esta palabra del apostol: *Los que con Jesucristo sufrieren con el seran glorificados.*

La cuarta razon esta sacada ó tomo origen de una practica de la ley antigua. Antes de comer el cordero pascual, que era figura del cordero de Dios que es Nuestro Señor Jesucristo, entregábanse los Israelitas á la penitencia no comiendo mas que lechugas silvestres que son muy amargas. Pues bien, lo que ellos hacian antes de comer el cordero pascual, con mayor razon ó motivo lo hemos de hacer

nosotros antes de alimentarnos con la carne divina del Salvador. Por eso tambien ha sido convenientísimo colocarel ayuno precediendo inmediatamente á la Pascua, en cuyo tiempo so ordena á los cristianos todos que comulguen, serviendoles por tanto de preparacion á este grande acto la contenada penitencia de cuaresma <sup>1</sup>.

Para conocer de un modo mas completo la mística del tiempo de cuaresma, restanos al presente examinar

III. — *Que piensa y hace la Iglesia durante la santa cuarentena.* Sepamos en primer lugar por la misma Iglesia bajoque simbolo considera a sus hijos durante la santa cuarentena. « Véla Iglesia en ellos un numeroso egercito que combate dia y noche contra el enemigo de Dios. Por eso el miercoles de ceniza denomina á la cuaresma *carretera de la cristiana milicia*? Para alcanzar en efecto esa regeneracion nos ha de hacer dignos de entonar el alegre *alleluia*, no es preciso triunfar de nuestros tres enemigos: el mundo, el demonio, y la carne. En union con el Redentor que lucha en el desierto contra la triple tentacion y el mismo Satanas, es preciso que estemos siempre alerta y con las armas en la mano. Con objeto de mantener nuestra esperanza en la victoria y animar nuestra confianza en el divino auxilio proponenos la Iglesia el salmo noventa, que coloca entre las oraciones de la misa, el primer domingo de cuaresma y de que cada dia toma diversos versiculos para las diversas horas de su divino oficio. — Quere la Iglesia pues que confiemos en la potencia de Dios que nos defiende *como potente escudo* <sup>3</sup>, que espere-mos a la sombra de sus alas protectoras <sup>4</sup>, — que pongamos en El nuestra esperanza puestoque Dios es quien nos ha de sacar de las *redes con que pretende sugetarnos el infernal cazador* <sup>5</sup> que y a nos arrebatado la libertad santa de los hijos de Dios; que estemos completamente seguros de la proteccion que nos dispensan los santos angeles, nuestros hermanos, a los que mandó el Señor que nos cus-

1. Conf. Durand *Ration. de div. of. lib. vii, c. 28, n. 5.* — 2. Salmo *Qui habitat in adjutorio*, en el oficio de completas. — 3. *Scuto circumdabit te veritas ejus.* En Nona. — *Et sub pennis ejus sperabis.* En sexto. — 5. *Ipsa liberabit me de laqueo venantium.* En Tercia. — 5. *Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis.* En Laudes y visperas.

todiasen en el camino de la vida y que siendo respetuosos testigos del combate que sostuvo Jesus con Satanas, acercaron a El despues que alcanzo la victoria, para servirle y prestarle sus homenages. Penetremonos de estos sentimientos que inspirarnos quiere nuestra madre la Iglesia santa, y en el transcurso de estos dias de combate, recurramos amenudo a ese hermoso cantico que la Iglesia nos señala como la espresion mas adomada y completa de los sentimientos de que deben estar animados los soldados de Cristo durante esta santa compañía.

« No se limita la Iglesia sin embargo, a darnos el aviso para que nos preparemos a los acechos de nuestros enemigos; sino que para llevar nuestro pensamiento, ofrecenos tres grandiosos espectaculos que se han de desarrollar de dia en dia hasta la festividad de la Pascua procurandonos cada uno de ellos piadosas emociones y solido instruccion.

« En primer lugar vamos á presenciar el desenlace de la conspiracion de los Judios contra el Redentor; conspiracion que comienza a tramarse y que ha de dar su resultado el viernes santo, cuando contemplemos al Hijo de Dios clavado en una cruz. Las pasiones que se agitan en el sono de la sinugoga van a manifestarse semana, y podemos seguirlas paso a paso en su temible desenvolvimiento. La dignidad, sabiduria, mansedumbre de la vitima augusta apareceran a nuestros ojos cada vez mas sublimes y dignas del mismo Dios. El drama divino que hemos visto inaugurarse ó comenzar en la grotta ó portal de Belen continuara hasta tener su desenlace en el Calvario; y para seguir sus acontecimientos no tenemos que hacer mas sino meditar las lecturas del Evangelio que nos propone la Iglesia cada dia.

« Recordando en segundo lugar que la festividad de la Pascua es para los catecumenos el dia de su nuevo nacimiento, representemos en nuestra imaginacion las primeras edades del cristianismo en la que la cuaresma era para los que aspiraban al Bautismo la ultima preparacion. La santa liturgia ha conservado algo de la antiqua disciplina; y al escuchar esas sublimes lecturas de los dos Testamentos, con las que se acababa de iniciarles, no podemos me-

nos de dar gracias á Dios que se ha dignado hacernos nacer en un siglo en lo que los niños no tienen que esperar a ser hombres para experimentar en sí ya los efectos de las divinas misericordias. No podremos menos de recordar también a los nuevos catecúmenos que aun en nuestros días, en los continentes evangelizados por nuestros misioneros, esperan, como en tiempos antiguos, la gran solemnidad del Salvador vencedor de la muerte, para sumergirse en la sagrada piscina y salir de la misma vivos á una nueva vida.

« Debemos, por último, durante la cuaresma, recordar aquellos penitentes públicos que rechazados solemnemente de la congregación de los fieles el miércoles de Ceniza eran durante la cuaresma, objeto de la preocupación materna de la Iglesia que debía, si eran de ello dignos, admitirlos de nuevo en su seno el día de Jueves santo. Un admirable conjunto de lecturas piadosas, destinado su instrucción, y interesar a su favor a los fieles nos será presentado en esos días; pues nada la Liturgia ha desechado de tan constantes tradiciones. Recordaremos entonces con qué facilidad nos fueron perdonadas nuestras iniquidades que en pasados siglos, no lo hubieran sido sino tras duras pruebas y solemne expiación; y pensando en la justicia del Señor, que permanece inmutable por muchos y grandes que sean los cambios que la tolerancia de la Iglesia introduzca en su disciplina, experimentaremos tanta mayor necesidad de ofrecer a Dios el sacrificio de un corazón verdaderamente contrito y de animar con sincero espíritu de penitencia las ligeras satisfacciones que presentemos a su divina Magestad<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Tal es en conjunto, la mística de cuaresma y tales las enseñanzas que nos procura. Señalale la Iglesia de cuarenta días de duración, porque eso era el tiempo ordinario que duraban las penitencias que imponía el Señor en otros tiempos á su pueblo escogido y sobre todo porque tal fué la duración del ayuno que el mismo Jesús observó en el desierto. Ha colocado la Iglesia dicho ayuno antes de Cuaresma para que coincida con el tiempo de la Pasión del Redentor, y sirva de preparación y nos dis-

1. Guéranger, *Año litúrgico*, La Cuaresma, cap. 2.

ponga á recibir dignamente en nuestro corazón la visita del cordero de Dios. Quiere la Iglesia que durante dicho santo tiempo seamos todos juntos cual aguerrido ejército para que podamos rechazar al común enemigo de las almas y de la gracia divina. Meditemos con constancia en tales reflexiones, y conoceremos cada vez mejor la intención y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma, y ese será también el medio más adecuado para pasar santamente dicho tiempo. Amen.